

TLÖN, UQBAR Y ORBIS TERTIUS

Laura Leo de Belmont

Universidad Nacional de Cuyo

El propósito de este trabajo es demostrar que la primera parte del relato, el descubrimiento de Uqbar, es el espejo en el cual se reflejan amplificadas y con más complejidad la segunda parte del mismo, el descubrimiento de Tlön, y la posdata de 1947, el cedimiento de una realidad empírica, la Tierra material¹, a la nueva realidad de Orbis Tertius. De esta forma, su estructura refleja adecuadamente el contenido del relato, la necesidad humana de crear sistemas deseables para explicarse la realidad, los cuales se transforman eventualmente en nuestro mundo de la realidad. Esta, a su vez, sujeta al ímpetu del cambio histórico, cederá inexorablemente a otra y mejor idea².

Este sueño epistemológico de percibir un universo ordenado está sutilmente sugerido ya en el título en donde Tlön, una región ideal, adquiere la categoría de lo máximo, Uqbar en árabe³, para luego convertirse en Orbis Tertius, o en lo que nuestro planeta se transformará bajo la influencia de Tlon⁴.

Los pocos individuos, a los que el cambio no incluye, ven consternados su viejo mundo desaparecer. En su estructura la primera parte consta de un número limitado de paneles temáticos que se repiten en igual número y tema en las otras dos partes constituyéndose así en el embrión de las otras. Estos son: un primer panel de descubrimiento de un modelo de realidad de obvia naturaleza ilusoria; un segundo panel de corporización de esa falacia en el texto; un tercero de inesperada aparición de objetos interpolados; un cuarto de creación de una nueva realidad a partir de aquello que no es real y un último de inexorable cesación de la existencia de esa realidad.

En relación con el argumento, en la primera parte, en una sección de Buenos Aires -Ramos Mejía- envuelta en memorias nostálgicas, Borges y su amigo Bioy Casares descubren el falso país de Uqbar en una enciclopedia en cuyo artículo, bajo "rigurosa escritura" había "una fundamental vaguedad".

El ejemplar enciclopédico consta de cuatro páginas adicionales -el artículo en cuestión- no presentes en otros ejemplares de la misma enciclopedia. Leen que el país es habitado por una sociedad que había sido perseguida en la antigüedad; que tiene una literatura de carácter fantástico, cuyas epopeyas y leyendas siempre se refieren a las dos regiones imaginarias de Mlejnas y de Tlon. Una de las fuentes bibliográficas que atestiguan la existencia de este país, pertenece a un teólogo alemán que describió la imaginaria comunidad de la Rosacruz -que otros fundaron, a imitación de lo prefigurado por él-. Pesquisas posteriores en bibliotecas y librerías no proporcionan a Borges y Bioy Casares indicio alguno sobre Uqbar.

En la segunda parte, en la nostálgica ciudad de Adrogué, en un hotel entre "efusivas madre selvas y en el fondo ilusorio de los espejos" persiste algún "recuerdo limitado y menguante" de un cierto Herbert Ashe cuya vida transcurrió rodeada de fundamental vaguedad. Antes de morir había recibido un libro en paquete sellado y certificado. Era otra enciclopedia, el volumen XI del falso planeta de Tlon, redactado en inglés, y en cuya primera página resaltaba la inscripción de Orbis Tertius. Este mítico planeta ya ha sido por algún tiempo el objeto de investigación erudita. Pesquisas posteriores en las bibliotecas de las dos Américas y Europa han resultado, sin embargo, estériles.

Surge la proposición de reconstruir los muchos y macizos tomos que faltan a imitación de lo prefigurado en la muestra que poseen. Las revistas populares ya han divulgado su concepto del universo. Sus naciones presuponen el idealismo. En los del hemisferio austral sus idiomas y dialectos carecen de sustantivos y constan tan sólo de verbos. En los del hemisferio boreal consisten tan sólo de adjetivos. Su literatura recrea un universo impregnado de ideas. Crea objetos poéticos según las necesidades del autor. La única disciplina

de la cultura de Tlön es la psicología. Abundan los sistemas filosóficos increíbles que buscan el asombro. La metafísica es una rama de la literatura fantástica. El tiempo es ilusivo. La vida es apenas un reflejo. Un hombre puede ser dos hombres. Los objetos pueden duplicarse en el hron. La sugestión y la esperanza pueden producir una cosa en e! ur. Los hronir y los ur propenden asimismo a borrarse y perder sus detalles cuando son olvidados por la gente.

En la tercera parte, de Brasil, "mítico lugar del coraje y la plenitud de la vida", procede una carta manuscrita de otro personaje de igual vaguedad (mencionado en "Tres versiones de Judas" y relacionado a Hladik y Hinton en "El milagro secreto")- La carta elucida el misterio de Tlön. Describe cómo una sociedad benévola si bien perseguida se propone inventar primero un país y luego más lógicamente un planeta a imagen del hombre. Se compila una enciclopedia metódica del planeta ilusorio de cuarenta tomos redactada en inglés que sería la base de otra más minuciosa de cien tomos en alguna de las lenguas de Tlön, del mundo ilusorio de Orbis Tertius.

De este orbe lúcidamente planeado provienen objetos que introducen en el mundo real: una brújula con letras de la esfera en uno de los alfabetos de Tlön y un cono de metal reluciente que no es de este mundo, pequeño pero de peso intolerable. Unos años más tarde un investigador de un diario exhuma en una biblioteca los cuarenta volúmenes de la Primera Enciclopedia de Tlön.

El "hallazgo" atrae la atención de la prensa internacional. "Manuales, antologías, resúmenes, versiones literales, versiones piráticas del ordenado y minuciosamente planeado Tlön abarrotan la tierra". La realidad cede al mundo urdido por los hombres. El viejo mundo se ha desintegrado. Penetran en las escuelas el idioma, la historia, las ciencias de Tlön. Frente al mundo que ha cambiado su "faz", el autor hace caso omiso y sigue revisando en la ciudad nostálgica de Adrogué una traducción quevediana del *Urn Burial* de Browne, un trabajo de anticuarianismo que se maravilla añorante de las ruinas de la vieja Grecia y Roma.

En la primera parte, en el primer panel, en circunstancias en que lo ortodoxo pareciera haber desaparecido en la nostálgica Ra-

mos Mejía, ocurre el descubrimiento asombroso de un país novedoso y bizarro si bien falso, Uqbar. Opera la gran atracción de la utopía y es descubierto en otra utopía, una enciclopedia que, como tal, postula una realidad coherente gracias a la palabra impresa. En el segundo panel, la corporización de Uqbar se efectúa por el rigor de la escritura del artículo y por la interpolación de nombres aparentemente conocidos que incrementan la credibilidad y realidad de lo ficticio.

El artículo enciclopédico impone un orden artificial a la realidad que se propone catalogar. En el tercer panel, la corporización de Uqbar trae aparejada la inesperada aparición de objetos interpolados, en este caso las cuatro páginas adicionales que comprenden el artículo no previsto por la indicación alfabética y no incluido en el volumen respectivo de otra impresión de la misma enciclopedia.

En el cuarto panel, la palabra escrita presupone la creación de una nueva realidad a partir de aquello que no es real, en este caso ejemplificado por la imaginaria comunidad de la Rosacruz primeramente descrita por Andrea en libros y luego fundada por otros, a imitación de lo prefigurado por él. En el último panel la realidad de Uqbar cesa de existir por el ímpetu y estímulo del paso del tiempo y después de estériles pesquisas en atlas, catálogos, anuarios de sociedades geográficas, memorias de viajeros e historiadores.

En la segunda parte, en el primer panel, en iguales circunstancias en que lo ortodoxo pareciera haber desaparecido en Adrogué y con la desaparición de la ya nebulosa existencia de Herbert Ashe, ocurre el descubrimiento "más precioso y más arduo" de Tlön, un planeta desconocido.

Opera una gran atracción, la atareada labor de investigadores eruditos y la enorme divulgación de revistas populares que atrae continuamente "la atención de todos los hombres". En el segundo panel la corporización de Tlon se efectúa por la descripción detallada y pormenorizada de otra enciclopedia de escritura rigurosa indispensable para crear un orden de organización textual. Frente al caos terrestre y a su incógnita, el esfuerzo corporativo de la enciclopedia de Tlon representa la respuesta a la incógnita del universo con la propo-

sición de un orbe total y claramente dilucidado. En el tercer panel, la corporización de Tlön influye en la realidad con la inesperada aparición de duplicaciones de objetos perdidos que han permitido modificar el pasado y con la producción de objetos por la sugestión y la esperanza que visten al porvenir de igual plasticidad y docilidad. En el cuarto panel, la nueva realidad descrita en el ilusorio tomo undécimo es fundada por otros a imitación de lo prefigurado irguiéndose en un cosmos cuyas "íntimas leyes que lo rigen han sido formuladas". Pero, en el último panel, es una realidad en la cual las cosas propenden asimismo a borrarse y a perder los detalles cuando los olvida la gente.

En la tercera parte, en el primer panel, en circunstancias en que lo mítico y la plenitud de la vida parecen ceder al nihilismo y al descreimiento en lo ortodoxo, ocurre otro maravilloso descubrimiento, una carta manuscrita que dilucida el misterio de Tlön. Es la creación de un oscuro hombre de genio capaz de invención y de subordinar la invención a un riguroso plan sistemático.

En el segundo panel, la espléndida realidad de Tlon es detallada en cuarenta volúmenes de la Obra Mayor de los hombres, que, sin embargo ya se anticipa sería la base de otra más minuciosa, redactada no ya en inglés, sino en alguna de las lenguas de Tlön. En el tercer panel, complementa el fenómeno la proliferación de objetos de Tlon en la tierra, siendo los primeros una brújula con una inscripción en una lengua de Tlön y el segundo, un pesadísimo cono de metal de Tlön.

En el cuarto panel, la nueva realidad ha encantado por su rigor y ha transformado nuestro mundo de la realidad en el mundo ilusorio revisado, provisoriamente llamado Orbis Tertius. En el último panel, la nueva realidad arrasa con el propósito inexorable y el ímpetu del cambio histórico virtualmente aniquilando al narrador que ve escabullirse consternado su viejo mundo. En la silenciosa desesperación del último párrafo el narrador irónicamente se refugia en la revisión de una traducción (otra realidad creada a partir de un texto), cuya fuerza expresiva deriva de la palabra escrita, y de un autor sobre el cual el narrador ha escrito un ensayo (su ensayo sobre Quevedo)

en el cual se explaya sobre el encanto que ejercen ciertas doctrinas⁵.

En conclusión, hemos visto cómo el relato se estructura de un modo riguroso, cómo este rigor ya está presente en la primera parte y cómo prefigura el desarrollo del resto del relato.

Además, hemos visto cómo la forma refleja la inevitable costumbre humana de deslumhrarse con modelos de la realidad de obvia naturaleza ilusoria, una falacia a la cual logra, sin embargo dar cuerpo, para luego con el correr del tiempo reemplazarla por otra realidad y mejor idea. Esto nos impone una última reflexión acerca del carácter ilusivo de nuestra propia realidad moldeada a partir de ideas basadas sobre su utilidad o la volición estética humana⁶.

NOTAS

¹ Carter Wheelock. *The Mythmaker*. University of Texas Press, 1969, pp. 93-98.

² *Ibid.*

³ *Cfr.* Evelyn Fishbum and Hughes Psiche. *A Dictionary of Borges*. London, Duckworth, 1990. p. 250.

⁴ *Ibid.*, p.177.

⁵ *Cfr.* Jaime Alazraki. *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*. Madrid, Gredos, 1974,p. 53.

⁶ Carter Wheelock. *Op. cit.*, pp. 93-98.